

TOPÉNG

ROMANO GERMÁN BARNEY D.*



Foto: Romano G. Barney

Originaria de la lengua malaya, la raíz gramatical “Tup” designa la idea o acción de superponer un objeto sobre otro. Dos palabras derivadas: Topeng en indonesio y Tapel en balinés, sirven para significar la escultura de madera con que los actores cubren sus rostros, es decir, “el doble” que superponen sobre sus propias facciones: una máscara. Sin embargo, la palabra Topéng designa igualmente un espectáculo bailado, actuado, cantado y mimado con máscaras de origen indonesio, que hoy aún se practica en las islas de Java, Bali y Madura. Cada una de esas islas posee un teatro de máscaras, Topéng, con características estilísticas particulares. (figura N°1)

Indonesia es un gigantesco archipiélago situado en la parte sur del extremo oriente, al norte de Australia, conformado por aproximadamente catorce mil islas dentro de su vasta extensión. Este archipiélago, situado entre el Océano Índico y el Océano Pacífico, ha sido durante milenios un cruce de caminos para aventureros y comerciantes cuyas naves, empujadas por los vientos monzones de la China hacia la India y de la India o los países árabes hacia la China, o aquellos venidos de la Polinesia, llegaron a sus puertos transportando mercancías y tesoros culturales, formando así la riquísima

*Egresado de la Escuela de Teatro de Bellas Artes, Cali. Escribe actualmente su tesis de doctorado sobre el teatro de máscaras Topéng, U. de París 8, Francia. Ha sido

integrante del Taller teatral “La Casona”, Barcelona, España y de las compañías francesas “L’atelier théâtrale d’Ivry”, “L’Epée de Bois” y “Cartoucherie de Vincennes”.

civilización malaya, indonesia y, en el tema que nos ocupa, balinesa. Civilización hija del encuentro entre el continente y las islas. (figura N°2).

Una de esas islas es la mítica, minúscula, frágil, y paradisíaca Balí. Pequeñísima, dentro de las llamadas islas de “La Sonda” y situada entre Java y Lombok, Balí es bañada por el Océano Índico y el mar de Java, esta misma vecina del Océano Pacífico, al este. Única isla que ha conservado la religión Hindú, en medio del inmenso archipiélago mayoritariamente de religión musulmana, Balí, además de poseer una naturaleza tropical exuberante y poética, contiene una de las más ricas, originales y coloridas culturas del planeta.

Tierra de músicos, pintores, escultores, bailarines, actores, artesanos... la isla de Balí es profundamente religiosa; y es en torno y en honor de los dioses que sus gentes practican esas actividades que en Occidente llamamos El Arte. Centenares de estilos de danzas alegran y enseñan a los humanos, y honran durante los festivales de sus templos a Brahma, Shiva y Vishnú y a todas sus cortes de semidioses, ninfas celestes y demonios de

la exuberante religión heredada de la civilización india.

El Topéng es uno de esos estilos de danza enmascarada que en Occidente llamaríamos un “género teatral” o un “teatro total”, nacido en los palacios de aquellos reyes javaneses que, huyendo de la expansión musulmana, decidieron exiliarse en Balí durante el siglo XIV de nuestra era, para reproducir en sus cortes la pompa y el protocolo de la madre patria perdida.

El Topéng cuenta las crónicas (babad) de la historia balinesa que protagonizan reyes, princesas, generales y hombres de guerra y en las que intervienen traidores, mujeres de irresistible belleza, locos de amor, brujas, eremitas y magos; además de dioses, semidioses, ninfas celestes, duendes y demonios mitológicos, siempre presentes en las mentalidades de las gentes de esa isla encantada. Historias de amor, luchas y rivalidades en torno al poder, en donde se pintan todas las pasiones y anhelos de los seres humanos.

Las crónicas contadas son una saga de hechos verídicos, mezclados con historias legendarias que se cuentan en la escena balinesa de forma improvisada, mezclándolas con acontecimientos del presente, durante el juego de improvisación verbal efectuado por unos personajes cómicos llamados bondresas (payasos). Estos payasos con medias máscaras o con mandíbulas articuladas, permiten a los actores el uso de la palabra. Ellos son representativos del pueblo balinés y su misión en escena es comentar los hechos del pasado dentro de las circunstancias del presente, mezclando de esta manera lo cómico con lo sublime y la historia legendaria con la vida cotidiana de la actualidad. Entre los Bondresas podemos encontrar, por



Foto: Romano G. Barney

ejemplo: un sordo, un boquinche, una mujer muy fea pero desenfrenadamente coqueta a quien los hombres temen, un sacerdote pulgoso, un turista occidental, una vendedora muy chismosa, etc. Una colección completa de máscaras de Topéng puede contar con sesenta personajes diferentes.

Las representaciones de Topéng se efectúan en los patios de los templos durante los festivales religiosos, pero también durante los ritos de pasaje como bautizos, matrimonios... etc., en los templos de las casas privadas balinesas. Una función de Topéng puede realizarse igualmente en el cruce de los caminos con el objetivo de exorcizar a la población de las epidemias o las plagas, o como rito propiciatorio para fertilizar una parcela de arroz o recibir el año nuevo, que en Balí llega alrededor de nuestro mes de marzo del calendario gregoriano.

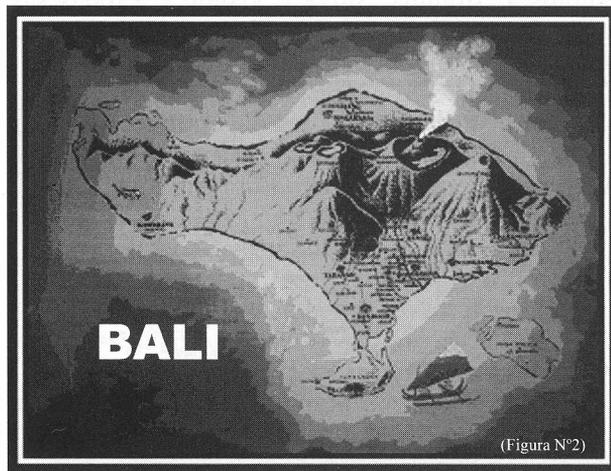
72

Del Topéng balinés podemos decir que se divide en dos formas distintas: la primera se denomina "Topéng Panca", lo que traduce literalmente, Topéng de cinco, puesto que en general intervienen cinco actores. El Topéng Panca es una forma efectuada para divertir a los humanos, que comienza generalmente después de la ceremonia religiosa efectuada en el templo y puede durar desde las nueve de la noche hasta el amanecer.

La otra forma de Topéng se llama "Topéng Pajegan", que puede traducirse como Topéng ceremonial; el Topéng Pajegan esta destinado a un público divino que es invocado por el sacerdote en el templo durante la ceremonia religiosa. Es paralelamente a dicha ceremonia y cerca del altar donde el sacerdote efectúa el rito en el que un solo actor interpreta todos los personajes,

cambiando sucesivamente de máscaras. Son sólo los grandes actores poseedores de aquello que los balineses llaman "taksu" y que podríamos traducir como genialidad, carisma o inspiración divina, quienes pueden bailar un Topéng Pajegan. Hay ciertos Topéng Pajegan durante los cuales no hay público puesto que están destinados exclusivamente a las divinidades.

Generalmente un espectáculo de Topéng, "Pajegan" o "Panca", se efectúa en una escena improvisada; es decir, que no existe una construcción concebida para la danza. En un patio del templo o en la intersección de dos caminos se monta un pequeño estrado de bambú que mide aproximadamente dos metros por tres y cuarenta centímetros de altura, delimitado por dos sombrillas multicolores y una cortina, detrás de la cual los actores cambian sus máscaras. Por esa cortina aparecen los personajes, quienes siempre están acompañados por la música de una orquesta de percusiones (el Gamelán).



(Figura N°2)

Casi siempre el espectáculo es precedido por un sacrificio de sangre destinado a apaciguar a los demonios; un sacerdote del templo (manku) decapita con sus manos un pequeño pollito y vierte la sangre en el espacio del terreno frente al estrado donde será efectuada la danza. Así, una vez saciados de su sed de sangre, se tiene la seguridad de que los malos espíritus no vendrán a perturbar el buen desarrollo del espectáculo. Si se trata de un Topéng Panca el público se sienta en el suelo rodeando el espacio escénico (esta escena improvisada balinesa se llama el Kalangán).

Terminada la introducción musical y al ritmo de las percusiones de una nueva melodía, el personaje hace temblar la cortina por donde aparecerá, creando una atmósfera de suspenso que despierta la curiosidad de los espectadores, a la espera de quien la abrirá. Siempre, durante las danzas de introducción, veremos personajes cuyas máscaras cubren por completo el rostro de los actores: son los Pengelembar (que se traduce como introductores), máscaras mudas que si bien pueden hacer parte de la historia que se va a contar, únicamente se expresan a través de la danza y la pantomima. Estos personajes introductorios en general representan los ancestros míticos: reyes, sabios, sacerdotes, guerreros legendarios... etc. Y es justamente el personaje de un ministro guerrero (el Topéng Kerás) quien abre el espectáculo; se trata de una máscara con ojos dominantes y porte altivo, cuya danza es fuerte y marcial.

Posteriormente, otra máscara muda que representa a un ministro cómico y excéntrico de la corte, hace su aparición: se trata del Topéng Lucú. Un personaje estrambótico de boca enorme, ojos sobresalientes y cabellos desordenados que aterroriza, al tiempo que hace reír a grandes y

pequeños a causa de su comportamiento imprevisto y loco. Él pertenece a un tipo de máscaras típicas de la tradición balinesa, cuyo efecto sobre el público es el de hacer reír a través del miedo. Mientras que la composición coreográfica del primer personaje es meticulosamente concebida y efectuada, la danza de Lucú es en su mayoría improvisada y su intervención se hace en función de las reacciones del público.

Cuando Lucú termina su participación, la orquesta entona una dulce melodía y como empujada por el viento, la cortina de escena descubre lentamente la figura de un viejo con barbas, bigotes, patillas y cabellos blancos, cuyos ojos siempre abiertos poseen la expresión de aquellos que ya todo lo han visto y comprendido. Es el Topéng Tua (el viejo) máscara que representa a los ancestros de la casta sacerdotal, sabios, pensadores, eremitas o consejeros de la corte. La intervención del Topéng Tua comprende un justo equilibrio entre la danza y la pantomima.

Durante ciertos espectáculos y dependiendo de la historia que va a ser contada, puede verse otra máscara denominada Raja Putri o la hija del rey, esa máscara puede encarnar como su nombre lo indica, a una princesa y también puede personificar una reina o una dama noble de la corte. Todas las máscaras del Topéng son arquetipos. Es decir, que el viejo, el guerrero, la princesa o el ministro cómico, sirven para representar distintos personajes según la historia que se cuenta. La misma máscara de viejo puede representar todos los viejos sabios de las distintas historias o la princesa a todas las damas nobles en diferentes circunstancias.

Cuando finalizan las danzas de introducción, hacen su aparición los bufones y los Bodresas (payasos). Los bufones son en realidad los

Foto: Romano G. Barney



(Figura N°3)

encargados de narrar la historia, puesto que al igual que los Bodresas también son medias máscaras que permiten el uso de la palabra. Los bufones, quienes están al servicio del Rey, a la manera de los bufones de las cortes shakesperianas tienen una gran libertad de verbo y de acción y, a pesar de estar al servicio de un poder supremo, pueden tener un discurso crítico como el de los locos de las cortes renacentistas europeas.

Se cuenta en Bali, por ejemplo, que muchos actores de Topéng fueron ejecutados o encarcelados durante la ocupación japonesa que sufrió la isla durante la segunda guerra mundial, a causa de sus discursos mediante los cuales expresaban el rechazo hacia los invasores, como también sus anhelos libertarios. (figura N°3).

Los bufones son dos compadres llamados los Penasar, uno responde al nombre de Punta y el otro al de Wijil. Los resortes cómicos de estos dos personajes

se basan en la contradicción a la manera de los payasos de los circos occidentales (el payaso blanco y el augusto). Mientras que Punta es grande, gordo, de ojos saltones, presuntuoso, ceremonioso y fanteche; Wijil, su hermanito, es pequeño, hábil, astuto, bromista y burlón. Cuando se trata de un Topéng bailado por un solo actor (Topéng Pajegán) sólo aparecerá en la escena uno de los Penasar (generalmente Punta, el grande). (figura N°4).

Los Penasar son entonces los personajes que se encargan del “recitativo”; ellos narran la historia consignada en las crónicas, estableciendo el lazo de unión entre esa historia contada y sus enseñanzas venidas del pasado, con la realidad del presente. Son también los Penasar quienes introducen la aparición del Rey en la escena. Dalem, título honorífico que se les daba a los soberanos en los antiguos reinos balineses, es el nombre de la máscara del Rey. Es alrededor de este Rey que se organiza la acción; se trata de una máscara blanca y entera que tampoco permite el uso de la palabra, por lo cual un Penasar (Punta) dice en una lengua hoy ya muerta llamada Kawi



(Figura N°5)

Foto: Romano G. Barney

DÀLEM. Soberano mítico balines del teatro Topéng

(que era la lengua refinada del pasado) lo que el Rey está mimando mediante su danza; mientras que el otro Penasar (Wijil), traduce en la lengua balinesa actual los propósitos del soberano. (figura N°5).

Cuando el Rey sale de la escena aparece el Rey antagonista, que puede ser una máscara demoníaca, quien plantea la contradicción dramática y el desenlace final de la historia. Es a partir de este momento que empiezan a entrar en escena los otros payasos (Bondresas), quienes utilizando aún el pretexto de lo que ha sido contado, de manera cómica transportan sus enseñanzas a los acontecimientos de la actualidad. (figura N°6).

Al final de un Topéng sagrado y ceremonial efectuado por un solo actor (Topeng Pajegan) y en homenaje a los dioses, aparece una máscara misteriosa denominada Sidha Karia, lo que traduce "aquel quien puede finalizar el rito". Sidha Karia, bendice delante del altar principal del templo las ofrendas transportadas en un cáliz, con incienso y flores; además de antiguas monedas chinas que, para concluir, distribuye entre los niños presentes como amuletos para la buena suerte.

Punto de encuentro entre dos niveles cosmológicos: el mundo invisible de los dioses y de los ancestros y el mundo visible de los humanos; acto ceremonial; ritual propiciatorio; espectáculo de diversión o útil de enseñanza, el Topéng subsiste aún hoy en Bali como un teatro que hace parte de la vida, a pesar de la competencia establecida por la televisión y sigue siendo una de las diversiones más populares de los balineses. Las máscaras del Topéng, de igual manera que los ídolos sagrados o las figuras totémicas, realizan una

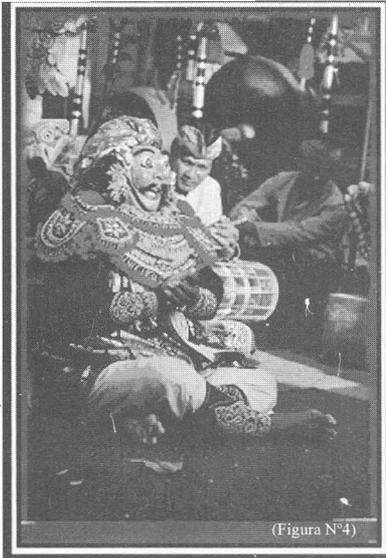


Foto: Romano G. Barney

(Figura N°4)

PENASAR, Bufón sirviente del Rey

función de purificación sobre la comunidad, tanto por la narración de hechos edificantes, como por la risa provocada por la intervención de los payasos.

Sobre una trama de magia y de ensueño, el Topéng celebra una moral de comportamiento y una ética que exalta los valores ancestrales, siempre reactualizados por el juego cómico de los

bufones, en un espectáculo que es a la vez nudo de unión y cruce entre el mundo mítico y ancestral con el mundo contemporáneo y cotidiano. El Topéng es el intervalo privilegiado donde la comunidad balinesa se pone en escena comentando su historia en el presente, con un perfume de realismo y de camaradería, dado sin duda por la proporción lúdica, inclinada a la bufonería y la hilaridad.

DOS MÁSCARAS CÓMICAS Y UNA DEMONÍACA

- 1-NIOMAN SUMARIANI, Una mujer muy fea pero desenfrenadamente coqueta.
- 2-BUNGUS, Un hombre fanfarrón, fante, busca-pleitos y cobarde.
- 3- MAJA DENAWA, Rey demoníaco, antagonista de *Dalem*.

(Figura N°6)



Foto: Romano G. Barney

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- ARTAUD, ANTONIN. El teatro balinés en *El Teatro y su doble*
 COBARRUBIAS, MIGUEL. *Island of Bali*
 SPIES WALTER AND BERIL DE ZOETE. *Dance and drame in Bali*